



www.loqueleo.com

© 2010, Verónica Coello Game

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-557-9

Derechos de autor: 044321

Depósito legal: 005135

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Marzo 2010

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Julio 2016

Décima quinta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Corrección de estilo: Gabriela Tamariz

Diagramación: Rocío Romero

Supervisión editorial: Sylvia Gómez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Se busca novia para Solitario George

Verónica Coello Game



loqueleto



*Para aquel que me quita el sueño...
(mira lo que escribí durante el desvelo).*

Índice



Solitario George	11
¿Quién es esa tortuga?	13
La 106 y La 107	35
Un descubrimiento	43
El Gran Baile	63
Diego el Gringo	79
Una luz de esperanza	83
Nota de la autora	109
Biografía	115
Cuaderno de actividades	117

Solitario George



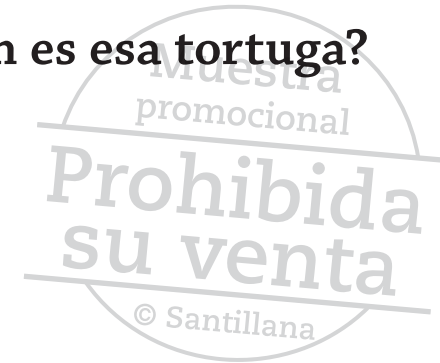
Se llama Solitario George o así es como lo apodan. Otros le dicen Lonesome George, *the giant tortoise* (la tortuga gigante), porque es ese su nombre internacional. Lo reconocen también como «antediluviano animal», tal como lo hacía Charles Darwin, muy famoso por estas islas, según mi mamá. Y, aunque *antediluviano* suene a remedio casero contra alguna enfermedad, no significa otra cosa que ‘anterior al Diluvio universal’. ¡Es decir que es viejísimo! Yo lo llamo simplemente George, mi mejor amigo.

Desde que lo conocí, hace algunos años, no ha parado de sorprenderme. No solo

porque se cree que es el último animal de su especie en todo el planeta; ni porque lo han venido a visitar miles y miles de personas alrededor del mundo, entre príncipes, artistas, científicos, turistas, etc., solamente para observarlo y tomarle una fotografía; ni porque es un símbolo nacional de conservación. No, no, no... George me asombra porque, a pesar de tener muchas pretendientes detrás de él, no ha logrado encontrar su media naranja y, aun siendo una tortuga de las islas Galápagos de más de noventa años de edad, no pierde las esperanzas de hacerlo.

Por eso me he propuesto propagar su historia. Por si alguien conoce algún galápagos hembra que quiera ser la novia de George y que lo acepte tal como es: un solitario enamorado.

¿Quién es esa tortuga?



Cuando lo conocí, era bastante gruñón. Fue una mañana a la hora del desayuno. Había pasado más de dos meses acurrucado entre las patas azules de mi mamá, recibiendo el calor de su cuerpo y la comida en el pico. Ella pensó que ya era hora de que un piquero joven como yo aprendiera a buscar su propio alimento. La tarde anterior me lo había advertido a la orilla del mar:

—¡Mañana será un gran día, hijo! Tu padre y yo hemos decidido que ya es tiempo de que nos acompañes a pescar.

—¡Pero si el agua está fría! Además todavía tengo algunas plumas blancas de pichón debajo de mis alas —dije preocupado.



—Nada de eso. Ese plumón se te caerá en cualquier momento. Si no aprendes a pescar desde el aire, como lo hacemos los piqueros de patas azules, no sobrevivirás —contestó mamá.

No pude replicarle más: me dejó sin habla. Por último me dijo:

—Es la ley de la naturaleza.

Entonces, antes de que cantara el primer gallo, ya que hay algunos de estos invasores en la isla Santa Cruz, me escurrí de las patas de mi madre, para escapar de mi inevitable destino, sin que ella se diera cuenta. Caminé moviendo mis patas torpemente, como un soldado a quien le quedan grandes las botas, hasta que llegué a un refugio. Me encontré a salvo dentro de un corral lleno de arena y vegetación con abundante comida y agua. Pensé que no tenía nada de malo convertirse en vegetariano, así que decidí darle